

## “Calidad educativa y formativa en la Escuela Católica”

### Presentación

Al escoger el tema de esta vigésima tercera Convención Nacional de Educación Católica, se consideró ante todo que la Calidad Educativa sólo tendrá sentido si va dirigida a lograr una formación integral en aquellos que son los actores de nuestro quehacer educativo: los alumnos.

Muchos conceptos educativos (educación, valores, desarrollo, enseñanza, formación, escuela, familia) tienen una fácil definición y la respuesta es que no es fácil definirlos, pues encierran una serie de elementos que no podemos aglutinarlos con comodidad.

Debemos tener cuidado que la calidad se convierta en un slogan, en una realidad virtual, evitando convencer al auditorio que únicamente existe una calidad elevada. Cuando hablamos del término de calidad, debemos enmarcarlo en un carisma, en una visión y misión clara, que apunte a dónde queremos ir; en unos valores espirituales y morales que nos sirven de sustento; debemos apuntar a la formación holística, en un acercarnos cada vez más al mensaje evangélico que Cristo nos dejó como herencia; solamente así lograremos una real y verdadera calidad educativa en una escuela católica.

El profesor Miguel H. Zabalza, de la Universidad Santiago de Compostela de España, nos dice que hay tres dimensiones básicas:

- a. La calidad vinculada a los valores.
- b. La calidad vinculada a la efectividad.
- c. La calidad vinculada a la satisfacción de los participantes en el proceso o de los usuarios del mismo.

Cuando pretendemos aplicar el concepto de calidad a la educación, esas tres acepciones de calidad se complementan: podemos decir que estamos ante una escuela de calidad o ante un programa educativo de calidad o ante un profesor de calidad o ante un libro de texto de calidad, cuando podemos reconocer en ellos los tres componentes citados.

- Una identificación con valores formativos claves.
- Unos resultados de alto nivel.
- Un clima de trabajo satisfactorio para cuantos participan en la situación o procesos evaluadores.

Es por eso que nuestra tarea, cuando hablamos de calidad, es enseñar, formar y educar.

Enseñar etimológicamente viene de instruir, ilustrar, iluminar, adoctrinar, exponer algo, etc.

Educar: conducir, dirigir, encaminar, guiar.

---

## “Calidad educativa y formativa en la Escuela Católica”

Formar: dar forma, modelar, configurar.

Son pasos de un mismo proceso, pues se puede enseñar los contenidos más altos como la enseñanza de la fe, sin educar, ni formar. Una mamá puede enseñar al niño a persignarse o hacerle ver que Jesús se hizo hombre por amor a nosotros. Puede educar al niño en la fe cuando le dirige oraciones a Jesús Eucaristía en una Iglesia o cuando el niño le ve ponerse de rodillas o acercarse a la comunión. Son gestos educativos. Pero ella aspira a llegar más lejos, formar y lograr un hijo verdaderamente cristiano. Eso requiere una acción continuada, consejos oportunos, testimonio de vida, cuidar un ambiente adecuado, atención y sana vigilancia, sobre todos los años que esté en el proceso educativo.

Como se puede apreciar en estas reflexiones, hablar de calidad, va más allá del hecho de mantener procesos adecuados en nuestra tarea educativa, pues una educación católica de excelencia apunta a una formación que nos obliga a mirar el modelo bajo el cual se forma a la persona. Sería pobre formación si el modelo fuera solo un aspecto periférico o particular de la persona. Sería indigno del hombre si el modelo fuera ajeno y no estuviera inscrito en la perfección de la naturaleza humana. El culmen de la formación tiene como aspiración lograr un humanismo integral o en otras palabras, formar un verdadero cristiano.

Modelo de todo formador es Cristo. Jesucristo no sólo enseñó y educó a los doce, sino que formó e hizo apóstoles: “Seguidme y yo os haré pescadores de hombres” (Mt 4,19). No lo logró con todos; Judas fue la excepción. Jesús hizo ver así que es imprescindible la colaboración del discípulo, por eso logró que los otros once fueran apóstoles convencidos, santos y mártires.

Como se puede observar, es esta la perspectiva que queremos y apuntamos a reflexionar en esta Convención Nacional, sólo así la calidad, tendrá su sentido en la Escuela Católica.

En unión de oraciones,

Dr. Carlos E. Rainusso Yáñez  
Presidente  
Consortio de Centros Educativos Católicos

---